

Ramón Conde abre una muestra en ColeccionAN de A Coruña, en la que corporeidad y reflejo van de la mano

La imagen, proyectada hacia un espejo, conforma un binomio junto con la escultura

Santiago. “La corporeidad siempre constituyó la esencia de mi obra”, asegura el escultor Ramón Conde, que ayer inauguró una muestra en el espacio de arte ColeccionAN, propiedad de Ángeles Novás, en la travesía del Orzán, en A Coruña.

Organizada bajo el título *Reflejos (Nada es verdad ni mentira, todo depende del cristal con que se mira)*, en esta exposición la corporeidad a la que alude el artista comparte protagonismo con su reflejo, hasta el punto de que “ambos tienen igual significación, constituyendo en conjunto una propuesta artística”, tal y como explica Conde.

La imagen, proyectada hacia un espejo, conforma, junto con la escultura, un binomio del que surge la obra artística.

En este sentido, matiza que si habitualmente, lo real sería el objeto proyectado y la deformación la crea el espejo, “aquí invertimos los términos, ya que la imagen real es la proyectada por el espejo, y quien asume las deformaciones es la escultura.

Con este juego de espejos, Ramón Conde pretende ofrecer “un símil de nuestra percepción de la realidad: ¿qué es lo real, lo que vemos o el objeto que lo provoca?”.

De hecho, subraya que “nuestra idea de realidad nos la dan nuestros valores –nuestros espejos–; es decir, nuestra capacidad de percibir. Quizá esto está muy en consonancia con el resquebrajamiento y la transformación de la cosmovisión occidental, de la

conciencia de la mutación en sus valores esenciales”. Desde su punto de vista, “hoy están resurgiendo, o más bien creándose, nuevas formas de ver. Nuestros valores eran los del progreso, de la visión científica”. Ahora, en cambio, asegura que “los cuestionamos, hay otras formas de ver que rivalizan con la tradicional”. De ahí que Conde asegure que “el tomar conciencia de la parte de subjetividad que hay en nuestra mirada, es lo que trato de reflejar en estas obras”.

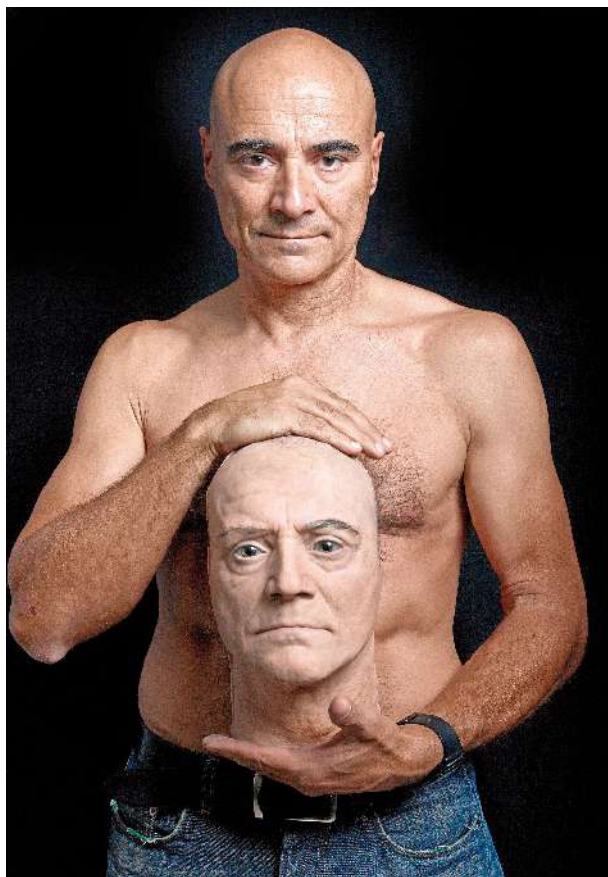
Asimismo, y adentrándose en el contenido de su trabajo, reconoce que “el substrato de mi obra refleja mi yo más íntimo, más biográfico. Un determinado arquetipo de rostro, la percepción de éste, no sólo

como resultado de determinadas emociones, sino también como una manera de afrontarlas”.

Y es por lo que, a juicio del escultor ourensano, “determinados arquetipos, una edad –la de la madurez– configuran mi percepción, producto de una historia personal y de una forma de vivir”, que se refleja en su obra. **REDACCIÓN**

La exposición se puede visitar en la galería de la céntrica travesía del Orzán

El escultor ourensano asegura que su obra refleja “mi yo más íntimo, más biográfico”



El escultor Ramón Conde, con una de sus obras